

Buenos Aires, 14 de agosto de 2020

Informe OUBA N°14

TOTAL INTERFERENCIA

LA IRRUPCIÓN DE LA PANDEMIA IMPUSO LA EDUCACIÓN A DISTANCIA Y NUEVAS ESTRATEGIAS DOCENTES E INSTITUCIONALES

Un enorme despliegue creativo en el dictado de clases no presenciales y la organización de la evaluación, así como el activo acompañamiento a los estudiantes marcan la actualidad, con factores como la brecha digital en los establecimientos y en el seno de las propias familias con mayor o menor accesibilidad a dispositivos tecnológicos y a Internet. Algunas problemáticas antes padecidas por colectivos con discapacidades o personas privadas de la libertad se generalizaron y también quedaron en primer plano reivindicaciones gremiales históricas y nuevas.



El aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) establecido como medida sanitaria en Argentina ante la pandemia de COVID-19, a partir del mes marzo de este año, tuvo un repentino e inesperado impacto, con la suspensión de las actividades presenciales en todos los niveles y modalidades educativos, sintiéndose con gran fuerza en el ámbito de la educación superior.

"Para pensar los aspectos pedagógicos de los cambios en el rol y la tarea docente universitaria, en un primer momento o en una mirada poco profunda pareciera que este

cambio abrupto en el que tuvimos que trasplantar nuestras materias a un nuevo espacio-tiempo, el virtual, dejó desvalorizados nuestros saberes previos docentes sobre la tarea central que es enseñar. Incluso esto lo vimos sobre todo al principio de la pandemia y de la cuarentena en tutoriales institucionales de universidades nacionales sobre cómo virtualizar una materia, que planteaban el eje central en lo tecnológico", reflexionó Florencia Faierman, Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA), docente del Programa de Actualización en Docencia Universitaria (FEDUBA, FSOC-UBA, CLACSO) y Subsecretaria de SEUBE-FFyL-UBA.

"Lo importante de lo que está pasando en términos pedagógicos es que en el plano virtual lo central tendrían que seguir siendo los sujetos, los saberes y la relación entre ellos, algo que los docentes manejamos muy bien. Entonces el desafío es desplegar el vínculo entre estos actores y la construcción de conocimiento en el nuevo espacio-tiempo virtual. Por ejemplo, en una clase en el Moodle tiene que haber una actividad, una evaluación, un texto, como cuestiones operativas sobre cómo armar contenidos en una plataforma educativa, y a la vez poner en valor cuestiones previas que sabemos los docentes y que seguimos teniendo con nosotros, que son nuestros programas, lo que queremos enseñar", prosiguió.

"Desde la pedagogía crítica se está viendo un enorme despliegue creativo de los docentes y las docentes y un compromiso todavía más grande que en la presencialidad respecto del seguimiento de las trayectorias de sus estudiantes, para señalar aspectos positivos de lo que se ve como un cambio general más bien negativo con la pandemia, con los temores de que se produzca menos aprendizaje y haya menos estudiantes", evaluó la especialista.

Pablo Molina Deartano, Doctor en Sociología de la UBA, investigador del Conicet y co-director del Programa de Actualización en Docencia Universitaria (PADOC)¹ consideró: "Hay tres tipos de problemáticas preexistentes que se exacerbaron. Ahora bien, dos de ellas pueden ser abordadas en términos absolutos y una de ellas es relativa. Cuando digo absolutas es porque se trata de indicadores que señalan claras falencias. La primera es de hardware y la segunda es de conectividad. La velocidad requerida y la capacidad de las notebooks o PCs que sería requerida para una enseñanza-aprendizaje virtual es claramente limitada y muy heterogénea en el territorio. En números gruesos uno de cada dos hogares en Argentina no cuenta con los requisitos de conectividad y/o hardware y/o cantidad de PCs/Notebooks disponibles. Influyen también cuestiones geográficas".

"El tercer tipo de brecha es más relativo. El hecho de que jóvenes y adolescentes así como adultos se conecten con datos y utilicen redes sociales, no implica que no encuentren obstáculos de comprensión y utilización de herramientas de plataforma. Hay una sobreestimación de una supuesta condición de nativos digitales de adolescentes y jóvenes, que no debería darse por sentada. Inclusive puede haber una nueva forma de analfabetismo funcional en el que realicen las tareas en una plataforma, pero no habría aprendizaje significativo ni de docentes ni de estudiantes", advirtió Molina.

Un docente no dispone de conexión a Internet en su casa y por lo tanto no puede responder a la demanda de su institución de que efectúe actividades pedagógicas online para sus alumnos. Un estudiante no tiene computadora, ni celular en su hogar, pero la Facultad le plantea un trabajo práctico online para mantener la regularidad de la cursada; estos fueron algunos de los problemas extremos más visibles, especialmente en el comienzo de la "virtualidad forzosa", que debieron solucionarse, con mucho de ensayo y error, sobre la marcha.

CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN INSTITUCIONAL EN FILO

"La emergencia sanitaria nos encontró en un momento clave de las actividades de la Facultad: el inicio del primer cuatrimestre en las nueve carreras de grado y el comienzo de las clases presenciales debió ser reprogramado en distintas oportunidades. En este difícil contexto, nuestro objetivo central fue resguardar el derecho a la educación superior de lxs estudiantes y los derechos laborales docentes, procurando evitar la pérdida del ciclo lectivo 2020. Esto supuso un enorme esfuerzo de las autoridades de departamentos y facultad, lxs docentes, lxs nodocentes, lxs estudiantes que debimos redoblar la dedicación en estas circunstancias de excepcionalidad y de incertidumbre para sostener con compromiso la Universidad Pública", explicó Sofía Thisted, Secretaria de Asuntos Académicos de la Facultad de Filosofía y Letras.

"Durante este tiempo asistimos a intensos debates en cátedras y otros ámbitos colectivos sobre cuáles eran los mejores modos de sostener las cursadas y las experiencias de investigación y extensión; sobre cómo enseñar y evaluar. Ensayamos distintas formas de acompañarnos y de construir conjuntamente decisiones que nos permitieran superar los obstáculos. Sin miradas ingenuas sobre los efectos del aislamiento, esta circunstancia nos colocó a pensar de nuevo los modos de hacer y estar en Filo", prosiguió Thisted.

Expresadas de modo sintético, las siguientes fueron algunas de las medidas puntuales tomadas por la Secretaría de Asuntos Académicos en articulación con distintas áreas y con otras secretarías de la Facultad, para funcionar excepcionalmente e implementar medidas acordes al momento que atravesamos:

- Se habilitaron y se actualizaron 368 espacios en el nuevo campus virtual de Filo para el primer cuatrimestre (inaugurado en febrero de este año) para las materias, los seminarios y los cursos de idiomas. Se implementó un soporte técnico especial para el campus, que atiende las consultas de los más de 6500 usuarixs (docentes y alumnxs) que se conectan diariamente. Actualmente están abiertos todos los espacios para el segundo cuatrimestre. Y también se trabajó en que la totalidad de los docentes dispongan, como complemento del campus, del acceso a una plataforma (Teams) provista por la universidad para el dictado de sus clases y toma de exámenes, procurando dar respuesta a las inquietudes planteadas por lxs docentes en diversas ocasiones.

- Se realizaron consultas a materias y seminarios programados para el primer cuatrimestre (301 asignaturas), a fin de indagar las posibilidades de desarrollar actividades y evaluar lo realizado virtualmente en los espacios curriculares. A partir de los resultados de esas consultas, se resolvió adecuar el primer cuatrimestre a un esquema virtual que se inició el 13 de abril y finalizó el 8 de agosto.

Casi la totalidad de las 301 materias adoptaron esta modalidad y se encuentran dictando sus clases a través del campus virtual, mientras que 16 fueron reprogramadas.

- Se trabajó en contacto con el Programa de Orientación de SEUBE para el acompañamiento de estudiantes ingresantes a la Facultad, y de aquellxs que manifestaron dificultades para sostener cursadas virtuales.

- Se habilitaron inicialmente mesas de exámenes para aquellxs que adeudaran un último final, habiéndose constituido 10 mesas especiales, e instancias de defensa para aquellxs que adeudaran la defensa de sus tesis de licenciatura (18 tesis defendidas a la fecha).

- En un segundo momento, y en la medida en que retomaron su actividad los órganos colegiados de gobierno de la Facultad, se abrió la discusión sobre la posibilidad de tomar exámenes virtuales a quienes adeudaran materias de cursadas anteriores. Este debate se desarrolló en las comisiones de Enseñanza e Interpretación y Reglamento, en reuniones con directorxs y secretarixs académicxs de las distintas carreras y contó con la participación de

las gremiales docentes y nodocentes que dieron su perspectiva sobre el tema tanto en las comisiones como en el Consejo Directivo. Para que esto sea posible se discutió cuáles serían las modalidades de exámenes, cómo actuar ante dificultades de conectividad o imprevistos y también, un tema sensible, como lo es la de la identificación de los estudiantes, intentando adecuar los procedimientos previstos para la presencialidad, en la virtualidad.

Se abrió la inscripción para las 399 mesas de exámenes que tienen estudiantes con materias pendientes regularizadas hasta marzo de este año. Hoy nos encontramos ante el desafío de tomar los 2691 exámenes finales virtuales.

- Otra modificación que se realizó y sobre la que hubo intensos intercambios fue la reinstalación de cursadas con Promoción Directa, en el segundo cuatrimestre.

- Actualmente se está llevando a cabo la organización e inscripción a las 254 materias, los 50 seminarios e idiomas del segundo cuatrimestre pensado desde su inicio como propuesta virtual.

EXPERIENCIA EN CURSADAS Y NUEVOS VÍNCULOS PEDAGÓGICOS

La Cátedra Elementos de Computación (materia optativa de la carrera de Geografía orientada a la enseñanza de los Sistemas de Información Geográfica) mediada por las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) fue una de las que logró adaptarse muy bien al tránsito de una modalidad presencial en un espacio físico (el aula) a una modalidad a distancia en un espacio virtual (medio tecnológico), según explicó Nora Claudia Lucioni, Licenciada en Geografía (FFyL-UBA) y Profesora Adjunta de Elementos de Computación, Sistemas Automáticos de Información Geográfica y Geografía Física del Departamento de Geografía, FFyL, UBA.

"No fue tarea fácil pues fueron surgiendo diversas problemáticas que fuimos procesando, tanto cuestiones pedagógicas como vinculadas con los contenidos, los recursos didácticos, los espacios y modos de comunicación. También enfrentamos los inconvenientes tecnológicos, con los servicios de Internet, software y con las limitaciones del equipamiento informático de docentes, adscriptos y estudiantes", recordó.

"Hacia el mes de abril del 2020 fuimos favorecidos por una acción muy inclusiva, propiciada por el Ministerio de Educación, para todas las Universidades públicas orientada a garantizar el ingreso a las plataformas educativas sin costo ni consumo de datos desde los celulares. Sobre este último punto, todo el cuerpo docente de la cátedra fortaleció nuestra materia en el Campus Virtual de la FFyL para garantizar el dictado a distancia de los contenidos a los estudiantes que no podían asistir a los encuentros sincrónicos".

"En el Campus Virtual de FFyL (plataforma que veníamos utilizando en años anteriores) dispusimos de otra manera los contenidos, los tiempos, los materiales (mapas digitales y bases de datos), los foros de comunicación, los apoyos para dar respuesta a esta situación. Para el dictado de las clases teóricas y de las clases prácticas (tres comisiones) decidimos utilizar la versión gratuita de Skype que nos permitió dictar la materia en la modalidad sincrónica, grabar las clases (el sistema las guarda por 30 días) y almacenar las conversaciones del chat lo cual les permitía a los estudiantes retomar las clases", explicó.

"La materia transformó el espacio presencial de clases en un espacio sincrónico sostenido en una sala de videollamadas y a la vez asincrónico a través del campus virtual de FFyL. Cambiamos el pizarrón por presentaciones en PowerPoint 'compartidas desde nuestra pantalla' junto a las herramientas didácticas para confeccionar cartografía digital vinculada con bases de datos similares a las ofrecidas por Google Maps. Para garantizarles la fluidez de las transmisiones en vivo los estudiantes tuvieron que apagar las cámaras, silenciar los micrófonos y solo dejar el chat abierto a las consultas y dudas. Todos redefinimos nuestros

aspectos y posturas físicas a la hora de estar presentes durante un encuentro virtual: algunos sentados frente a sus equipos de escritorio, otros compartiendo espacio con algún miembro de la familia y algunos conectándose con el mejor dispositivo celular presente en el hogar", sintetizó Lucioni.



"Por otra parte, repensamos la articulación de los contenidos teóricos con diferentes situaciones problemáticas reales tomadas de nuestra experiencia en el desempeño profesional, combinando pantallas, audio, sonido y chat. Para nosotros, esta estrategia didáctica resultó de un trabajo en equipo muy laborioso, porque se trató de poner a los estudiantes en interacción frente a esas situaciones específicas para resolverlas colectivamente durante la clase virtual. Otro desafío fue lograr que los estudiantes se animaran a expresar sus dudas en un entorno mediado por las TIC: ser escuchado por sus compañeros y ser grabados resultó intimidante al principio".

"En resumen, la cátedra sumó nuevas experiencias y estrategias didácticas que seguramente los retomaremos y mejoraremos para volverlos a poner a prueba en futuras instancias de enseñanza virtuales y también serán útiles para apoyar las presenciales", concluyó Lucioni.

Las diferencias, en general, se dan en las mayores dificultades para organizar cursadas masivas en materias troncales (por dar un ejemplo en la Carrera de Letras en la UBA, asignaturas como Gramática, Teoría Literaria o los primeros niveles obligatorios de Lenguas Clásicas), respecto de niveles avanzados, con diferencias en el número de inscriptos que pueden ir desde cientos a menos de una decena. En estos ejemplos se pasa de un extremo a otro: de la necesidad en cada clase de incorporar amplios conocimientos morfológicos y de lengua para centenares de estudiantes, hasta la modalidad de un taller de traducción compartido con unos pocos alumnos avanzados. Dos realidades diametralmente opuestas, contenidas muchas veces en distintos niveles de una misma materia, que implican planificaciones y cargas horarias diferentes.

Así lo explica Martín Pozzi, Jefe de Trabajos Prácticos de Lengua y Cultura Latinas V (Cátedra de la Dra. Liliana Pégolo): "La nuestra es una de las últimas materias de una orientación, por lo que conocemos a los estudiantes de años anteriores, un grupo reducido,

de ocho personas con las que ya teníamos contacto desde antes, lo que volvió más sencilla la virtualidad. Utilizamos la plataforma Zoom, cuyo mayor inconveniente es el límite de 40 minutos, pero también los aprovechamos para hacer pausas pues mirar tanto una pantalla hace más difícil mantener la atención. Lo positivo para los estudiantes que viven lejos, incluso en el segundo cordón del conurbano, fue el hecho de no tener que viajar; la parte negativa es que al ser una materia muy específica cuenta con materiales que no se hallan disponibles todos en forma digital, algunos muy costosos, por eso a la hora de la evaluación tuvimos que tener en cuenta, por ejemplo, el no acceso a determinada bibliografía específica o más actualizada. Pero los resultados fueron muy buenos en general, una experiencia positiva, lo más restrictivo tal vez resultó la falta de acceso a materiales especializados de la biblioteca del Instituto de Filología Clásica".

Por último, centrándose esta vez en el nivel medio, en el marco de una encuesta (virtual y autoadministrada) realizada durante 2 semanas en el mes de junio a 355 estudiantes secundarios de diferentes partes del país, con un 47% del total relevado en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se observa que un 49% se siente totalmente acompañado por sus docentes, un 44% dijo sentirse poco acompañado, mientras que sólo un 8% declaró no sentirse acompañado por sus docentes del curso.

Resulta interesante observar que frente a la pregunta sobre qué aspectos hoy más los hace sentir parte de la escuela, el 26% ponderó "las clases y actividades que dan lxs docentes" sobre "los años que llevan dentro su escuela" (24%) y "los amigos que tienen en el colegio" (19%).

Sin embargo, cuando se les consultó si sentían que actualmente estaban aprendiendo más que antes de la pandemia, el 60% dijo estar en desacuerdo o muy en desacuerdo y solo el 18% manifestó estar de acuerdo o muy de acuerdo (el 22% no expresó ni acuerdo ni desacuerdo con la frase).

"Estas tres preguntas del cuestionario nos arrojan cierto panorama, desde ya no generalizable, sobre la importancia de lxs docentes como soportes del vínculo educativo en este contexto de pandemia y las valoraciones que tienen lxs jóvenes estudiantes sobre ellxs. Muy pocos estudiantes expresaron no sentirse acompañados por sus docentes. Asimismo, las clases y actividades que les brindan a una parte importante de lxs jóvenes los hace sentir que hoy efectivamente están en la escuela. Sin embargo, preocupa la percepción negativa que tienen sobre los aprendizajes que están adquiriendo", analizó Pablo di Napoli, Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Investigador del CONICET y especialista en Sociología de la Educación.

VOCES DESDE EL CLAUSTRO ESTUDIANTIL

"Nuestro reclamo como Centro de Estudiantes en todos los órganos de gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras llevó la inquietud de que aún en el marco de virtualidad y pandemia nuestros derechos no sean vulnerados y se puedan garantizar con un buen entendimiento de las demandas también de los otros claustros. Estamos viviendo un contexto de excepcionalidad y se avanza sobre bases desconocidas y así se trata de gestionar los derechos", explicó Martín Calzetta, militante de Protagonistas y Consejero Directivo por la Mayoría del Cefyl.



"El cuatrimestre en la virtualidad acentuó algunas diferencias y algunas desigualdades que existen tanto en el claustro de los estudiantes como en cualquiera de los demás claustros que participan en la vida académica. Se vivió la llamada brecha digital a la hora de contar con dispositivos tecnológicos para acceder a plataformas digitales como Zoom u otras y la necesidad de una buena conectividad. Luchamos en este tema con iniciativas como el Proyecto Conectar UBA, que apunten directamente a acortarla, así como la posibilidad de comodatos de dispositivos tecnológicos cedidos por parte de la UBA, que cuando culmine el período de excepcionalidad sean devueltos", agregó.

"Otra de las desigualdades preexistentes puesta en primer plano desde los feminismos hacia todos los ámbitos de la política y de la militancia es la discusión sobre las tareas del cuidado de bebés, infantes y personas mayores que suelen recaer de modo desigual en manos de las compañeras mujeres. Ellas tienen que cuidar muchas veces más tiempo a otras personas, sin ser reconocidas ni remuneradas. En algunos casos, al acceder a Zoom por ejemplo se ven estas cuestiones, que también marcan una brecha".

"Desde el Cefyl pedimos que se garantice la posibilidad de rendir virtualmente, elaboramos proyectos y lo reclamamos ante todas las instancias hasta lograr su aprobación tras debatirlo en Comisiones y en el Consejo Directivo, con participación ahí de las gremiales. Otro reclamo importante fue el de la promoción directa de las materias que también fue aprobado, lo que fue muy significativo".

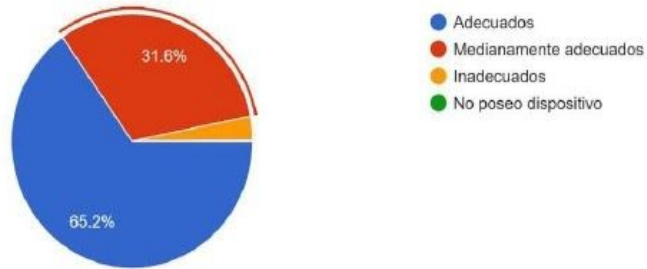
"Como Centro de Estudiantes vamos a seguir atendiendo las demandas y problemas estudiantiles, y peleando para que mejore más aún la cursada virtual", concluyó Calzetta.

La consulta² de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) a estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que estuvo disponible durante tres semanas, entre finales de mayo y el 12 de junio de 2020 fue respondida por 3.573 de ellos, una muestra considerable teniendo en cuenta el número de 24 mil estudiantes de la Facultad matriculadxs según datos de la UBA.

Con respecto a la solvencia de los equipos electrónicos para sostener las actividades requeridas de una cursada virtual, el 65,2% de lxs estudiantes los considera adecuados. Mientras que el 31,6% los considera medianamente adecuados. Acerca de la tenencia exclusiva del dispositivo electrónico, el 70,1% tiene una unidad de uso exclusivo, mientras que el resto de lxs estudiantes comparte dispositivo con otra/s persona/s.

² <http://novedades.filo.uba.ar/novedades/informe-de-la-consulta-estudiantes-de-la-facultad>

Considerás que tus dispositivos electrónicos (computadora, celular, etc) son, para actividades requeridas por una cursada virtual...
3,573 respuestas



Por lo que se refiere al acceso a Internet, el 88,2% cuenta con servicio de banda ancha propio y el 36% de lxs estudiantes posee dispositivo celular con servicio de datos móviles. Por lo cual, el 75,5% de lxs estudiantes consideró que es suficiente su conectividad para una cursada virtual, mientras que un 21,5% encontró que su servicio era limitado para hacer las actividades requeridas por la cursada virtual.

De lxs encuestadxs, el 81,7% cursaron durante la cuarentena. El 76% de ellxs declaró estar cursando más de dos materias durante la modalidad virtual. Mientras que el 65,7% mantuvo la misma cantidad de materias respecto de su inscripción original para la cursada presencial, el resto de lxs estudiantes se encontraba cursando menos materias.

En cuanto a las materias que se dictaron en la modalidad virtual, el 64% de lxs estudiantes se concentraron en horarios de tarde y 31,4% de lxs estudiantes cursaron materias sin horario fijo. También la mayoría de lxs estudiantes declaró haber estudiado en horarios entre la tarde y la noche durante el aislamiento social obligatorio. Aunque aproximadamente un 52% declaró haber tenido tiempo limitado a insuficiente para dedicarle al estudio.

Por lo que se refiere al hábitat doméstico, el 52,6% de lxs estudiantes declaró tener espacio propio o de uso exclusivo para estudiar. El 35,4% contaba con un espacio compartido en donde se sentía cómodo para estudiar y el 11,1% no se sentía cómodo para estudiar dentro del espacio compartido en su hogar.

Características del espacio disponible para estudiar en tu hogar:
2.919 respuestas



Finalmente, desde la percepción de lxs estudiantes que cursaron en el primer cuatrimestre, el 52% podía realizar las tareas de cuidado y de estudio a la vez, mientras que el 20% de lxs estudiantes respondió que ocasionalmente lograba hacer ambas a la vez.

En cuanto a la accesibilidad del material de estudio para personas con algún tipo de limitación visual o auditiva, el 5% de lxs estudiantes que cursó en el primer cuatrimestre

requirió de alguna adaptación del material solicitado por lxs docentes durante la cursada virtual.

Por último y considerando nuevamente el universo total de las respuestas de lxs estudiantes, solo el 11% no cursaría en el segundo cuatrimestre. Mientras que un 70% cursaría entre dos o tres materias.

RECLAMOS SINDICALES EN PRIMER PLANO

"Desde la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) valoramos la medida del Gobierno Nacional de otorgar créditos para equipamiento informático a docentes de Educación primaria, secundaria y terciaria, a los fines de mejorar las condiciones del sostenimiento de la continuidad pedagógica en el contexto de la pandemia del Covid-19. Si bien estos 25 mil créditos alcanzan a un universo limitado de lxs trabajadorxs docentes, entendemos que debe ser ampliado incorporando al sector universitario que necesita en forma urgente del apoyo estatal para la adquisición y renovación de equipamiento tecnológico acorde a nuestra tarea de enseñanza y aprendizaje", reclamaron en un reciente comunicado los gremios docentes universitarios.

"Es un reclamo importante en términos gremiales porque se nos pidió de la noche a la mañana que nos hiciéramos cargo de plataformas y de un dictado de un curso virtual sin que hubiera ninguna preparación previa. En el caso de la UBA no había una plataforma pensada para ese dictado. Lo que existía eran depósitos de bibliografía o dónde se daba alguna ejercitación, pero la dinámica de una dictada virtual es muy compleja y requiere capacitación, pese a que por ejemplo desde el gremio FEDUBA hubo instancias como el PADO, que fueron voluntarias. Otra cosa es enfrentar casi compulsivamente la decisión de dar un curso virtual, lo que marcó una primera brecha entre los propios docentes", amplió Molina Deartano, también integrante de FEDUBA.



"La segunda tuvo que ver con la propia conectividad, en muchos casos al caerse las plataformas de algunas universidades nacionales, los docentes se vieron obligados a usar herramientas como Facebook, que invaden la órbita de la intimidad. Muchos docentes no

contaban con una conexión en sus casas o con una computadora para llevar adelante esta eventualidad. Hubo una sobreestimación, se pensó que los docentes pertenecen a un estrato medio superior, a una clase ligada a los servicios y por lo tanto debían contar con los elementos de hardware en su casa o tener una situación perfecta para llevar adelante estas tareas. Otra de las demandas fue una falta de planificación entendible en esta emergencia, porque faltaba una necesaria readecuación. por lo que el estrés y la responsabilidad de actuar sobre la marcha recayó en los docentes", prosiguió.

"Una de las salidas esperables, en especial para determinadas materias, fue la necesidad de utilizar plataformas como Zoom para dictarlas online. Otra vez surgió el tema de que los docentes tenían que contar con los recursos de dispositivos adecuados y conectividad. Efectivamente el docente tenía que ver si podía usar las horas asignadas porque también a los alumnos se les complicaba en muchos hogares disponer de los medios necesarios; a veces la misma computadora es usada por todos los integrantes de la familia, por lo que se hacía difícil compatibilizar los horarios. Entraban en conflicto, como una variante de la modalidad de teletrabajo, una norma que recién acaba de ser legislada, las horas estipuladas por convenio y las reales para cubrir la emergencia que eran muchas más que en tiempos de no pandemia en muchos casos. Y los propios docentes tenían que cumplir muchas veces con funciones de cuidado que no se compatibilizaban con los horarios de teletrabajo".

"Muchas universidades nacionales, a pesar de la existencia de departamentos, no tienen una homogeneización de las prácticas, entonces muchas veces las cátedras organizan todo como desean. El convenio colectivo es un instrumento novedoso que tantas universidades no tienen implementado. Tampoco hay a veces una cultura organizacional de pautar entre autoridades, departamentos y docentes cierta cultura de trabajo. Faltó una respuesta institucional como la falta de articulación entre sectores docentes y no docentes para, por ejemplo, garantizar la presencia de actas, toma de finales. Como sindicato pedimos comisiones de diálogo para que las decisiones sean tomadas en forma conjunta. Faltó una actitud de planificación como lo ejemplificó la UBA, que estimó una presencialidad a partir del 1ro. de junio que nunca se concretó y luego la cursada se terminó comprimiendo", concluyó Molina Deartano.

Las horas de trabajo fuera del aula no suelen ser reconocidas, aún cuando en teoría están contempladas en las remuneraciones. Se naturaliza que una clase online, un video grabado no tiene trabajo previo y que es más sencillo que dar clases presenciales, como si las mismas no hubieran tenido también un trabajo previo.

Este aspecto es el que la ley de Teletrabajo está poniendo en debate, más allá de las especificidades de cada actividad y los aspectos legales. ¿Cuál es el derecho a desconexión de un/a docente? Claramente no termina cuando se apaga la conexión vía plataforma ni cuando se sale del aula. Ese trabajo no sólo debe ser reconocido en lo remunerativo sino también en el impacto en la vida cotidiana.

PARADOJAS DE LAS LIMITACIONES DE LA DISCAPACIDAD EXTENDIDAS

La pandemia enfrentó al conjunto de la comunidad educativa a problemas y falencias, muchas de ellas sufridas desde siempre por colectivos cuyos derechos han sido históricamente vulnerados, tal como el de las personas con discapacidad.

Esta situación de equiparación casi paradójica tal vez pueda derivar, luego de una experiencia tan disruptiva, en una ampliación de la conciencia general sobre las limitaciones y barreras invisibles y ayude en el futuro a implementar soluciones y prestaciones más inclusivas en el ámbito educativo.

"Que las barreras y las situaciones de falta de accesibilidad se modifiquen dependerá de

muchos factores, desde los más ligados directamente con las universidades hasta aquellos que atañen a políticas públicas estatales de más amplio alcance. Entre los primeros hay aspectos sensibles como la curricularización, es decir que en los trayectos de formación en cada carrera se incluyan pautas de accesibilidad. Promover interrogaciones críticas: que haya reflexión sobre la discapacidad como categoría social y política que se relaciona interseccionalmente con las de clase, género y otras. En cuanto a la transversalización, que la remoción de barreras no sólo dependa de un área o equipo específico dentro de la universidad, como pueden ser las comisiones de discapacidad, sino que la comunidad universitaria y sus distintos sectores tomen el tema como propio según sus áreas de incumbencia, por ejemplo el área de bibliotecas debe tener como objetivo que sus libros sean accesibles", explicó Carlos Alexis García, quien es no vidente y estudiante avanzado de Letras e integra el Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

"Debe tomarse en cuenta que lo importante es crear entornos accesibles, más allá de que haya o no en cada momento estudiantes con discapacidad que estén cursando, y por supuesto si los hubiera seguramente surgirán variaciones respecto de las formas concretas de poner en práctica recursos y estrategias. Algo común a todos los estudiantes con o sin discapacidad es el derecho a ser consultados previamente acerca de las estrategias que utilizan para aprender; esto permitirá preparar materiales en diversas presentaciones y formatos", consideró.

"Las barreras más señaladas se refieren a la accesibilidad comunicacional, de ahí las recomendaciones de que las imágenes sean descritas en texto, que los audiovisuales cuenten con audiodescripción y subtítulo, que se utilice lenguaje sencillo, que las páginas webs sean accesibles, que los contenidos se presenten en la lengua de señas de cada país. En todos los casos se trata de recomendaciones, orientaciones acompañadas de especificaciones técnicas".

"Una verdadera educación inclusiva en la Universidad requiere de la participación de estudiantes, docentes y nodocentes desde el comienzo de las políticas universitarias que se planifiquen. Participación quiere decir no sólo que la opinión sea escuchada sino tener posibilidad de intervenir en el diseño, ejecución y monitoreo de lo que se implemente. Es vital la vinculación con organizaciones sociales lideradas por personas con discapacidad y sus familias, en el mismo sentido anteriormente explicitado", consideró.

"Esto implica una reformulación de las relaciones entre docencia, investigación y extensión, en cuanto a que la extensión no implica derramar sobre la sociedad un saber previamente elaborado sino que la producción de conocimiento y la transformación social se construyen en el territorio con la intervención activa de los movimientos sociales", concluyó García.

En relación con nuestro país, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) desarrolla diversas estrategias para la educación inclusiva desde antes de la pandemia. A su vez, en este último tiempo difundieron descripciones de la plataforma Zoom para personas ciegas o con baja visión, criterios de accesibilidad en el marco de aulas virtuales, herramientas virtuales de comunicación y accesibilidad. Por su parte, la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) a través del Voluntariado Social del Centro del Adulto/a Mayor de la UNLa está implementando una campaña para promover la realización y el uso de barbijo transparente, fundamental para la lectura de labios necesaria en las personas sordas y con hipoacusia. Asimismo, la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) armó una guía para que los docentes faciliten las materias en formato digital. Las normas van desde bibliografía accesible hasta descripciones de imágenes o transcripciones de audios en redes sociales como WhatsApp, Facebook e Instagram.

También el programa Discapacidad y Universidad de la Universidad de Buenos Aires,

impulsado por su Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, publicó en abril de 2020 una serie de recomendaciones sobre comunicación accesible³.

VIRTUALIDAD EN LAS CÁRCELES Y EN SECTORES AGRARIOS

"Nuestro trabajo se enmarca en el Programa de Extensión en Cárceles. Desde la Facultad de Filosofía y Letras desarrollamos actividades de investigación, docencia y extensión en cárceles federales (Centro Universitario Devoto, Centro Universitario Ezeiza del CPF I y IV) y tres centros socioeducativos de régimen cerrado de la CABA. La Facultad dicta dos carreras de grado (Letras y Filosofía), una diplomatura de pregrado, y talleres de extensión vinculados a prácticas pedagógicas culturales. Ante esta nueva situación en nuestro territorio específico de intervención, nuestras actividades se vieron totalmente limitadas. Si la población privada de la libertad ya encontraba obstáculos para acceder y ejercer el derecho a la educación, la pandemia sólo puso en escena y agravó una situación estructural", dijo Cynthia Bustelo, Doctora en Ciencias de la Educación, Becaria post-doctoral del Conicet y Coordinadora pedagógica y docente del Programa de Extensión en Cárceles (PEC/FFyL/UBA).

"En estos penales no tienen conectividad a Internet, y bajo el argumento de las medidas sanitarias, algunos centros universitarios no están funcionando o lo hacen con una cantidad muy reducida de estudiantes detenidxs a quienes autorizan a asistir a los centros. Además, por medidas del Servicio Penitenciario Federal, solo permiten el acceso a estudiantes universitarixs (y no todxs), es decir, quienes cursan carreras de grado, y no quienes participan de los talleres de extensión, que reúne a la mayoría de las personas detenidas. Por otra parte, en las cárceles federales tampoco se autorizó el uso de teléfonos celulares, por lo cual, nuestra tarea allí, se vio muy trastocada en cuanto a las posibilidades de comunicarnos con lxs estudiantes", agregó.

"De este modo, logramos realizar desde el inicio un trabajo personalizado, puntilloso y artesanal: buscando a nuestrxs estudiantxs pabellón por pabellón, relevando necesidades, utilizando los medios disponibles para no interrumpir lo construido previamente y para generar ciertas condiciones de posibilidad para el aprendizaje. Logramos mantener de ese modo la comunicación con las personas detenidas y con varias de las personas que recuperaron su libertad y siguen en contacto con el PEC y la Facultad. Estas estrategias de acompañamiento permiten poner en valor los gestos cotidianos que se vuelven vitales en este contexto, como la invitación a que sigan escribiendo para producir y socializar a través de nuestro Taller Colectivo de Edición (TCE) en su reconfiguración "virtual y en cuarentena", que funciona a través de distintas redes sociales y permite visibilizar algo de lo que sucede hoy con nuestrxs estudiantxs. Por otro lado, apenas se autorizó desde la coordinación del Programa UBA XXII, comenzamos un intercambio de materiales pedagógicos. Todavía no podemos hablar de 'cursada virtual' porque el cuatrimestre ya estaba iniciado, por la poca cantidad de estudiantes en centros universitarios y, sobre todo, por la falta de conectividad a Internet. Pero a pesar de las dificultades y las diferencias entre penales, desde el mes de julio, iniciamos una serie de actividades de extensión y carrera, a distancia", añadió.

"La propuesta consistió en el envío digital e impreso de cuadernillos para los talleres de extensión y material del Grupo de Estudio de la carrera de Letras. Este último es un dispositivo de acompañamiento novedoso, construido desde la coordinación de la carrera de Letras para acompañar a lxs estudiantes detenidxs y aquellxs que recuperan la libertad y continúan estudiando en nuestra casa de estudios".

³ <http://extension.rec.uba.ar/Paginas/Noticias-2.aspx#comunicacc>



(Taller de fotografía estenopeica en el Centro Universitario Devoto- Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA)

"Desde la Facultad pudimos ingresar a los penales bolsones de comidas, elementos de higiene, apuntes, libros y artículos de librería; esto se logró en articulación con el INADI, a través de una colecta organizada desde el equipo del PEC y una campaña solidaria impulsada por la FFyL", concluyó Bustelo.

Como ejemplo en el ámbito agrario, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) dispone de dos grandes espacios educativos propios: la Escuela de Agroecología y la Universidad Campesina (UNICAM). En ambos incluyen, además de los estudios político-técnicos, sitios de alfabetización y terminalidad primaria abiertos para adolescentes y adultos.

La Escuela de Agroecología en situación normal, no ahora, funciona con modalidad de alternancia, es decir que los estudiantes pasan tres semanas en sus territorios y una en la escuela cada mes. En la UNICAM, en cambio, viven personas en comunidad de modo permanente con lo cual muchas actividades se están manteniendo aún en la actual coyuntura de pandemia.

Los docentes del MOCASE suelen trabajar con malas condiciones de conectividad, que suplen con una enorme experiencia previa en trabajo colectivo y con distancias, lo que matiza el panorama.

"En los espacios de educación y formación del MOCASE los procesos de formación los sostuvimos con encuentros en las comunidades y en la Escuela de Agroecología, lo que ahora no es posible. Lo que sí comenzamos en la UNICAM fueron las actividades con los compañeros inscriptos para alfabetización y terminalidad de primaria, lo estamos pudiendo sostener por las características del lugar. En la Escuela de Agroecología, en cambio, todo indica que el año que viene habrá que retomar de cero todos los cursos correspondientes a este año debido a su alto grado de intercambio y presencialidad, pues si no se da eso los programas pierden sentido", indicó Florencia Wierzba, referente del área de formación del MOCASE.

"En la UNICAM, por ejemplo, sí pudimos llevar adelante trabajos en modalidad virtual en la carrera de Comunicación Popular en pequeños grupos. En Psicología Social y Popular ya comenzamos una modalidad de encuentro virtual, con las limitaciones que vemos al tener grupos más bien territoriales, con a veces hasta diez compañeros para utilizar un dispositivo. Por eso bajamos una aplicación y los materiales para que puedan trabajar mayormente sin necesidad de conexión", amplió Norma Michi, otra docente del lugar.

CUANDO PASE EL TEMBLOR

El distanciamiento social preventivo y obligatorio puso de relieve un conjunto de problemáticas vinculadas con la accesibilidad en sus múltiples planos. Se hicieron visibles así barreras existentes para un conjunto importante de la población, pero también se profundizaron en complejidad y extensión. Las barreras sociales a las que, cotidianamente, se enfrenta una determinada porción de la población para el cumplimiento de derechos universales (a la educación, a la salud, a la movilidad, al esparcimiento) como es el caso de las personas con discapacidad o las privadas de su libertad, se extendieron de improviso a amplias capas de la sociedad.

Es decir, para tomar el caso paradigmático en cuestión, la cantidad de personas que pasó a no contar con los apoyos materiales para sostener su educación en todos los niveles educativos en este contexto virtual se acrecentó. Las barreras se multiplicaron y profundizaron, dado que la ausencia o poca cantidad de dispositivos con acceso a Internet dentro de un grupo convivencial se transformó en un limitante central para el acceso en una vasta cantidad de núcleos familiares. También pesa el hecho de no contar con suficiente conectividad, o no disponer de una situación habitacional adecuada para poder sostener la continuidad de las clases, con diferencias marcadas según las regiones geográficas y las realidades socioeconómicas que coexisten en el país.

"Se vuelve nodal entonces, que desde las políticas públicas se consideren estrategias de distribución de dispositivos electrónicos y de conectividad a Internet, en cada nivel del sistema educativo, sin dejar de lado el nivel superior, como así también se garanticen las pautas de accesibilidad técnica y programática para el conjunto de la población (subtitulado, LSA, textos en formato accesible, audiodescripción, etc.)", plantea el equipo del Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).



(Taller de fotografía estenoepica en el Centro Universitario Devoto- Programa de Extensión en Cárceles, FFyL, UBA)

Otro gran desafío fue la adaptación tan repentina para lograr que toda la comunidad educativa se anime a expresar sus dudas en un entorno mediado por las TIC: ser escuchados y ser grabados resultó intimidante al principio, en especial para los alumnos. El entorno tecnológico no siempre les resultó amigable a todos los integrantes de la comunidad educativa para comunicarse y para enseñar y aprender; pero de a poco fueron apropiándose de esta posibilidad y, mediando un gran acompañamiento técnico y pedagógico docente e institucional, lograron interactuar entre sí a lo largo de la cursada dentro de una forzada "nueva normalidad" que se avizora podrá extenderse al menos a lo que resta del presente año.

El futuro llegó hace rato y tan de golpe, que tal vez traiga nuevas enseñanzas cuando esto pase, como las de evitar traslados costosos con largas demoras para muchos miembros de nuestros claustros con instancias que, en adelante, puedan gestionarse en formatos semipresenciales.

Tal vez también hayan llegado para quedarse nuevas formas de evaluación, al menos las parciales, con modalidades de entrega a distancia; o, por otra parte, la implantación en modo permanente de "mesas de ayuda técnica", enfocadas en la resolución de consultas de hardware y software, así como un enorme enriquecimiento de las potencialidades futuras de los Campus Virtuales.

La gran enseñanza de estos tiempos turbulentos para todos seguramente pueda resumirse, cuando miremos hacia atrás, en los inmortales versos de Antonio Machado: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar".

Contacto de Prensa:

Observatorio Universitario de Buenos Aires
ouba@filo.uba.ar

Bibliografía / Producción de especialistas para profundizar en la materia

- Anijovich, R. (2010). *La retroalimentación en la evaluación*, R. Anijovich, (Comp.), *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera, L. 2020. "Tenemos que pensar en nuevos modos de justicia". *Revistafurias*. Disponible en: <http://revistafurias.com/tenemos-que-pensar-en-nuevos-modos-de-justicia/>
- Cáceres, C. [et al.] (2017). *Derechos humanos en salud: en el camino de la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental*. 1a ed. Lanús, ADESAM-Asociación por los Derechos en Salud Mental.
- Cobo Romaní, J. (2009) *El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento*. ZER. *Revista de Estudios de Comunicación*, Vol. 14- Núm. 27, pp.295-318. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3228178>
- "Coronavirus y educación: La escuela de pasado mañana". En Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/272990-coronavirus-y-educacion-la-escuela-de-pasado-manana>
- "Covid-19 y Educación Superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones". Informe IESALC-UNESCO. Mayo 2020.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Dussel, I. (2016). "Perspectivas, tensiones y límites en la evaluación de las políticas Uno a Uno en América Latina". En Benítez Larghi, S. y Winocur Iparraguirre, R. (coords.), *Inclusión digital. Una mirada crítica sobre la evaluación del Modelo Uno a Uno en Latinoamérica*, pp. 143-163. Buenos Aires, Teseo.
- Ezcurra, A.M. (2005). "Diagnóstico preliminar de las dificultades de los alumnos de primer ingreso a la Educación Superior". *Perfiles Educativos*, XXVII (107).
- Faierman, F., Juarros, M. F. y Levy, E. (2017) "La universidad, los "herederos" y los históricamente excluidos. Políticas de inclusión y el aprendizaje del 'oficio de estudiante universitario' ". En Cervini, R. (Comp.). *El fracaso escolar. Diferentes perspectivas disciplinarias*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/59d4d534c9c54.pdf>
- García, C. y Heredia, M. (2020) "Las personas con discapacidad como agentes de respuesta frente al COVID-19". En NODAL - Noticias de América Latina y el Caribe, Suplemento NODAL Temas, 26 de junio 2020. En línea: <https://www.nodal.am/2020/06/las-personas-con-discapacidad-como-agentes-de-respuesta-frente-al-covid-19-por-carlos-garcia-y-marina-heredia/> (consulta: 30-06-2020)
- Iglesias, A. y Saez, V. (2019). *Educación mediática y nuevas tecnologías. Los nuevos desafíos de la escuela secundaria del siglo XXI*. En II Encuentro Internacional de Educación. *Educación Pública: democracia, derechos y justicia social*, diciembre, pp. 3875-3895. Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA. En línea

- en: <http://ojs2.fch.unicen.edu.ar:8080/ojs-3.1.0/index.php/espacios-en-blanco/issue/view/60>
- Joly, E. (2009) Apertura. Conceptos sobre discapacidad. El derecho a la tecnología. UTN Cátedra Abierta Discapacidad, Tecnología y Autonomía, 9 de octubre de 2009.
- La Clase en Pantuflas: Instituto Superior de Estudios Pedagógicos: Ministerio de Educación Provincia de Córdoba: <http://isep-cba.edu.ar/web/2020/04/27/la-clase-en-pantuflas-accede-a-todo-el-contenido-sobre-la-conferencia-de-ines-dussel/>
- Lander, E. “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En Lander, E. (2000) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.
- Lermen, D. (2020) “Breve inventario de una exclusión anunciada. Nos dejaron atrás”. En NODAL - Noticias de América Latina y el Caribe, Suplemento NODAL Temas, 26 de junio 2020. En línea: <https://www.nodal.am/2020/06/breve-inventario-de-una-exclusion-anunciada-nos-dejaron-atras-por-dean-lermen-de-la-union-latinoamericana-de-ciegos/> (consulta: 30-06-2020)
- Lucioni, N.; usler, V.; Heredia, M.; Zaccaria, F.; y Piccinali, L. (2019) “La enseñanza de las Tecnologías de la Información Geográfica como herramientas para visibilizar problemáticas de Accesibilidad en la vía pública”. En el VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP. República Argentina. 9, 10 y 11 de octubre de 2019. ISSN 2362-4221 - <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar>
- Llomovatte, Juarros y Kantarovich (2014) “Pensando en una universidad descolonizada y nuevamente latinoamericana”, en Llomovatte, S, Juarros, F. y G. Kantarovich. (dir., comp.) Reflexiones prospectivas sobre la universidad pública. Buenos Aires: OPFyL, UBA.
- Mazza, D. (2020). Documento 7: Lo que la pandemia nos deja: una oportunidad para pensarnos como docentes. Serie “Enseñanza sin presencialidad: reflexiones y orientaciones pedagógicas”. Buenos Aires, Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía (CITEP) de la Universidad de Buenos Aires. En línea en: http://citep.rec.uba.ar/wp-content/uploads/2020/05/AcaDocs_D07_Lo-que-la-pandemia-nos-deja-1.pdf
- Meireu, F. (2020). “L'école d'après” ... avec la pédagogie d'avant? En Le cafe pedagogique, 17 de abril. Recuperado el 01/06/2020. En línea en: <http://www.meirieu.com/ACTUALITE/cafe-pedagogique-ecole-dapres.pdf>
- Parchuc, J. P. et al. (2020). Escribir en la cárcel. Prácticas y experiencias de lectura y escritura en contextos de encierro. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Escribir-en-la-carcel.pdf>
- Perrenoud, P. (2008). La evaluación de los alumnos. Ediciones Colihue SRL.
- Quintar, Estela (2006). La enseñanza como puente a la vida, México: IPECAL. Cap. 4: La planificación didáctica.
- Saez, Virginia: Educación Mediática y nuevas tecnologías en tiempos de Coronavirus: <http://educaciondelamirada.com/sin-categoria/educacion-mediatica-y-nuevas-tecnologias-en-tiempos-de-coronavirus/>
- Suárez, D. (2008) “La tradición crítica en educación y reconstrucción de la pedagogía”, en Revista Novedades Educativas, Año 20, N° 209. Buenos Aires.